



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Organización de base y perspectivas del movimiento social

Político

4

Las propuestas iniciales de cara a 2009

Económico

6

La estabilidad macroeconómica no es suficiente

Social

8

Libertad versus responsabilidad

Reporte IUDOP

11

Cultura política de la democracia en El Salvador: 2006 (I)

Reporte IDHUCA

13

Apuntes sobre derechos humanos y policía (I)

Documento

15

Alianza por el cambio: Hacia el desarrollo sostenible en El Salvador (I)

Cultura política de la democracia en El Salvador: 2006 (I)

El presente artículo se extrae del resumen ejecutivo del estudio "Cultura política de la democracia: 2006," presentado en días pasados en el país por la Fundación Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), de la UCA y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). La investigación se realizó sobre la base de una encuesta de opinión pública aplicada en junio y julio de 2006 a una muestra de 1,729 salvadoreños adultos representativa de la población que habita El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.4%. La encuesta es parte de un estudio más amplio sobre cultura política en los países de Latinoamérica, coordinado por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt, dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson.

El estudio está estructurado en diez capítulos, en los cuales se abordan diferentes tópicos relacionados con los valores y comportamientos democráticos en el país. Al enfocarse en las concepciones sobre la democracia, se encontró que los salvadoreños tienen diversas concepciones sobre la democracia, pero la mayor parte (51.4%) la define desde una perspectiva normativa: como libertad de expresión, de asociación, etc. Los resultados también muestran que existe una porción importante de la población (43.1%) para la cual la noción de democracia tiene un sentido vacío, esto es, no significa nada. Llama la atención que otras expresiones de democracia, como las utilitaristas, esto es, que ven a la democracia como útil para lograr bienestar económico o seguridad, o las negativas, no tienen mucha ascendencia sobre los salvadoreños. De hecho, menos del 6% de los ciudadanos se adscribieron a ellas.

Respecto de las valoraciones sobre la democracia, un 14.8% piensa que el país es muy democrático, el 36.8% algo democrático, el 36.4% poco democrático y un 11.9% nada

democrático. Además, se ha encontrado que el 4% se siente muy satisfecho, un 42.6% satisfecho, un 43.2% insatisfecho y un 10.2% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia.

En el estudio se ha encontrado un fuerte apoyo para la democracia como forma de gobierno: un 87.6% prefiere la democracia electoral frente a un 12.4% que apoyaría un líder fuerte; y el 72.7% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 12.4% que prefiere un gobierno autoritario, y un 14.7% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario.

Sin embargo, el apoyo a la democracia tanto como régimen preferido así como la preferencia de la democracia electoral frente a un líder fuerte ha decrecido con respecto a 2004. Aunque la mayoría de los ciudadanos sigue apoyando consistentemente la idea de un régimen democrático, es claro que ha habido un crecimiento de actitudes que favorecen las valoraciones autoritarias.

El estudio también encontró una relación consistente entre las nociones de democracia y los niveles de apoyo al sistema o con la satisfacción con la misma democracia. Las personas que conciben la democracia de forma normativa claramente tienden a mostrar más apoyo al régimen democrático que el resto de la población, en especial que las personas que no tienen una idea clara sobre lo que es democracia. Sin embargo, los resultados muestran que las personas con concepciones normativas apoyan menos al sistema que las personas con ideas vacías sobre la democracia, lo cual sugiere actitudes críticas sobre el mismo y sobre su desempeño.

Para medir el apoyo al sistema político se incluyó una escala que busca explorar el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama "apoyo difuso" o "apoyo al sistema". Esta

reporte IUDOP

escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: tribunales (45.1), derechos básicos (45.1), orgullo (52.7), apoyo (63.5) e instituciones (70.2), y la escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 55.

Debido a que se contó con los datos de encuestas nacionales realizadas en 1995, 1999, 2004 y 2006, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo para el sistema para el período 1995-2006. El apoyo al sistema se incrementó significativamente entre 1995 y 2004: promedio de 53 en 1995, 57 en 1999 y 60 en 2004; sin embargo, hay una importante caída para 2006 (55). Al comparar la confianza en las instituciones específicas para los años 2004 y 2006, se observa una disminución generalizada en la confianza de los salvadoreños en las distintas instituciones.

La escala de tolerancia política se basó en cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: postularse a cargos públicos (50.1), dar un discurso (55.8), votar (55.3) y manifestarse pacíficamente (62.4), y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 56. La tolerancia ha tenido el siguiente comportamiento en El Salvador: pasa de 53 en 1995 a 58 en 1999, luego se reduce a 51 en 2004, y posteriormente aumenta a 56 en 2006.

Para el análisis del apoyo para la democracia estable, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia, para lo cual se dividió cada una de ellas en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2006 en estas cuatro casillas es la siguiente: el 32% se ubica en

la celda de democracia estable, un 27% en estabilidad autoritaria, un 25% en democracia inestable y un 16% en la casilla de democracia en riesgo.

Otro de los temas analizados en la encuesta fue la percepción sobre la corrupción. El 43.1% de los salvadoreños considera que la corrupción está muy generalizada entre los funcionarios públicos del país, el 28.6% cree que está "algo" generalizada y el 28.3% piensa que la corrupción está poco o nada generalizada en el país. Los datos muestran que alrededor de un 13% de la gente ha sido victimizada por corrupción en el transcurso de un año y que ese porcentaje es incluso levemente inferior en comparación con el obtenido en 2004. Estos resultados sugerirían que la incidencia de la corrupción, al menos como es medida en este estudio, se ha reducido en los últimos dos años. Los tipos de sobornos más frecuentes son los que ocurren en los hospitales o puestos de salud para obtener acceso a los servicios (6.7%) y son los que se cometen para obtener el beneficio de un agente policial (6.6%). Las personas que suelen ser víctimas de la corrupción con más frecuencia son básicamente los que cuentan con más recursos económicos.

Uno de los resultados que más llama la atención del presente estudio es que existe un importante nivel de tolerancia hacia la corrupción entre algunos sectores de la población. De acuerdo a los datos, alrededor del 17% de los ciudadanos encuestados justifican los actos de corrupción y estos porcentajes son más altos entre los hombres, los jóvenes y, curiosamente, entre quienes han sido víctimas de la corrupción. Lo anterior plantea una interrogante con respecto a las condicionantes culturales que están detrás de los hechos de corrupción y contribuye a volver la mirada sobre las justificaciones sociales que ayudan a la prevalencia de la corrupción.

Estos resultados indican que el tema de la corrupción es importante para la legitimidad del sistema institucional y para el sistema político. La gente que ha sido victimizada en actos de corrupción exhibe niveles más bajos de confianza en las instituciones y de apoyo al sistema.